

**BIOGRAFIA CIENTIFICA DE
UN MEDICO VALENCIANO
DE LA ILUSTRACION POCO CONOCIDO:
IGNACIO JOSE DE TORRES (ca. 1718-1807)***

GUILLERMO OLAGÜE DE ROS

Catedrático de Historia de la Medicina.

Facultad de Medicina de Granada

ESTEBAN RODRIGUEZ OCAÑA

Profesor Titular de Historia de la Medicina.

Facultad de Medicina de Granada

ANTONIO LAFUENTE

Profesor Titular de Historia de la Ciencia.

Facultad de Medicina. Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Damos a conocer la vida de un poco conocido médico valenciano de la Ilustración, Ignacio José de Torres (+1807), cuya actividad científica se desarrolló casi por completo fuera de España. Perteneció al círculo de jóvenes protegidos por Mayáns, y fue socio de las más notables academias científicas de su época, españolas y extranjeras. Sin embargo, su producción original resulta sorprendentemente escasa y de relativo interés.

ABSTRACT

The life of a little known medical doctor from the Valencia of the Enlightenment, Ignacio José de Torres (+1807), whose scientific activities were developed mainly outside Spain, is shown in this paper. Under Mayan's local sponsorship he grew to reach a high scientific respectability as shown by his membership of the most important scientific institutions of his time in Spain as well as in the rest of Europe. However, his scientific original works are surprisingly few and of a relative value.

* Este trabajo se expuso, en parte, como comunicación oral en una de las sesiones del VII Congreso Nacional de Historia de la Medicina (Alicante, 6 a 9 de abril de 1983).

Palabras clave: Ilustración, Medicina, Regia Sociedad de Sevilla, Academia de Medicina de Madrid, Académie des Sciences de Paris, Royal Society de Londres, Enfermedad Venérea.

Biografía

Ignacio José de Torres nació en Valencia hacia 1718 en el seno de una familia relativamente acomodada¹. Tanto por línea materna como paterna nuestro biografiado contaba con ancestros ligados a la medicina. Su padre –médico del Duque de Gandía– parece ser que era de Cazorla (Linares), y su abuelo materno, Jacobo Marco, que según el propio Torres mantuvo hacia 1651 relación epistolar con el médico inglés Robert Boyle (1627-1691), ejerció así mismo la medicina en dicha ciudad andaluza². En opinión de Hernández Morejón³, Torres debió cursar medicina en Valencia, aunque se doctoró por la Universidad de Gandía muy joven, aproximadamente hacia 1735⁴.

El siguiente episodio de su vida es relativamente oscuro. Sabemos de él por el propio Torres, que acudió en junio de 1737 a Gregorio Mayáns y Ciscar (1699-1781) –por aquel entonces bibliotecario real– en demanda de intercesión⁵. A los dos años escasos de finalizados sus estudios académicos, Torres preparó una disertación en lengua vernácula con el título *Palestra Medico-Apologetica*. Leída por los profesores de la facultad de medicina de Valencia la rechazaron, según Torres, “atrapados por su mentecatez”⁶. La opinión negativa de los profesores y su recomendación de someter la *Palestra* a la censura oficial, motivó que Torres solicitara epistolamente de Mayáns su intervención ante el Inquisidor General de Valencia, Andrés de Orbe⁷. En este momento de su vida, la relación de Torres con Mayáns debía de ser mínima, pues Torres se vio en la necesidad de aducir un criterio de autoridad para corroborar sus buenas cualidades morales y científicas. En efecto, en la carta que estamos comentado Torres invitaba a Mayáns a dirigirse a Mariano Seguer –importante figura de la ilustración científica valenciana y amigo de ambos– para que le instruyera sobre su vida y sobre su polémica obra⁸.

Esta primera relación epistolar de Torres con Mayáns fue el inicio de una fructífera, pero corta, correspondencia entre ambos autores que concluyó imprevistamente en marzo de 1738, es decir, nueve meses después de iniciada⁹. Un análisis detenido de la misma, apenas nos ilumina sobre la biografía de Torres. Así, por ejemplo, el 2 de octubre de

1737 Torres solicitaba a Mayans una de sus obras para su padre, “lector infatigable de sus escritos”¹⁰. Una semana después le anunciaba el envío de una *Oración de Agradecimiento* que iba a exponer el día siguiente a San Lucas en el “Liceo Valentino”¹¹. El 16 de octubre Torres, con gran satisfacción, recibía dos cartas de Mayáns y el ejemplar de la *Conversación* para su padre¹².

A pesar de la escasez de datos biográficos que sobre Torres contiene este epistolario, sin embargo, se señalan en el mismo, por primera vez, algunas características que de manera reiterada se repiten en los demás documentos sobre este autor consultados por nosotros. Por ejemplo, los frecuentes equívocos que sobre sí mismo y sobre su propio prestigio vierte Torres. En su primera carta a Mayáns, Torres firma –como su segundo apellido– con el de Mayáns. El propio Mayáns, en una nota marginal de la carta, añadió de su puño y letra: “no se llamava Mayáns”¹³. Resulta también paradójico que si Torres se vio en la necesidad de solicitar el favor de Mayáns para contrarrestar las críticas de los profesores de Valencia con motivo de su *Palestra Medico-Apologética*, transformara éstas en elogios desmesurados cuando se dirigió agradecidamente a la Regia Sociedad de Sevilla con motivo de su elección como socio de la misma. Es más, su nombramiento “Socio honorífico” de esta institución es tan confuso que merece la pena le dediquemos algunas líneas.

La primera noticia que tenemos de este acontecimiento data de 13 de noviembre de 1737¹⁴. En carta con esa fecha, Torres informaba a Mayáns que había sido elegido miembro de esa sociedad y que estaba preparando un “breve discurso de estilo ciceroniano”, que pensaba dedicar a Gaspar de Molina –Obispo de Málaga y del Consejo del Rey– influyente miembro de la Regia Sociedad¹⁵. Le requería a Mayáns información sobre la fecha de fundación de la academia hispalense y buena disposición para corregir su estilo. El discurso debió de terminarlo una semana después, pues el 20 de noviembre le comunicaba a Mayáns su envío¹⁶. Mayáns no cumplió ninguno de los encargos de Torres, pues en la carta que acompañaba a su *Oración* le advertía que ya había solucionado el problema fundacional. En una misiva posterior –de 5 de marzo de 1738– le disculpaba su olvido en la corrección del discurso: “coactus sum gravissimas occupationes interpellare”¹⁷. Desde Valencia parece ser que intervinieron algunas personalidades en contra de Torres ante la Regia Sociedad, aunque con escaso fruto¹⁸. Pero, ¿de qué

trataba su discurso de ingreso? Según Torres –que afirma llegó a editarse en lengua vernácula– su título era *Dissertatio Hippocratico-electricam* (sic) *de Mechanismo, quo Natura utitur Semine Secernendo; deque Utilitate, et morbis a nimia ejusmodi fluidi evacuatione morave*¹⁹. Incluso, nos dice su autor, fue muy bien acogido por los socios²⁰. Sin embargo, no está nada claro que Torres fuera miembro “honorífico” de la academia hispalense, pues como tal no figura entre sus socios. Tampoco hay pruebas positivas de que presentara un discurso ante la Regia Sociedad, pues no se halla entre las disertaciones leídas en las sesiones de esta academia, ni de que llegara a editarse, pues tampoco consta entre las que llegaron a imprimirse²¹.

En su breve relación con la Regia Sociedad, Torres incurrió en un nuevo equívoco con el fin de resaltar su alta cualificación científica. Acabamos de ver los graves problemas que tuvo con sus profesores valencianos a raíz de su *Palestra Medico-Apologetica*. Pues bien, en vez de silenciar este episodio, Torres informaba al ya mencionado Gaspar de Molina que:

“Hace ya un año... compuse la *Palestra Medico-Apologetica* que fue aprobada y elogiada por los sapientísimos profesores de la Facultad de Medicina de Valencia; por los de fuera fue solicitada con avidez, pero prefiero no mencionar sus nombres, no sea que parezca que incurro en el vicio de la ostentación”²².

La segunda nota característica de este epistolario –que igualmente se repite en otros documentos sobre Torres consultados por nosotros– es la necesidad continua por parte de nuestro biografiado de aducir magníficas relaciones con las figuras más señeras de la medicina de su tiempo, no cabe duda que con el objeto de impresionar favorablemente a sus interlocutores, en este caso al destinatario de sus misivas, Gregorio Mayáns. En la primera carta que envió a éste le informaba que mantenía

“Un intercambio de cartas –extraño a nuestras Musas, y por ello despreciado– con dignísimos arquiátras y clínicos de toda Europa, con Walter Harris de Londres, Hecquet de París, Fornés de Barcelona, Hoffmann –profesor en Halle–, Nicolás Pío Gorelli, Manget de Ginebra, Bianchi, Boerhaave de Leyden y el inmortal Stahl, Presidente de la Sociedad de Berlín”²³.

En otro escrito²⁴, Torres amplía esta ya de por sí extensa relación con nombres tan señalados como Baglivi, Fortus –“amicissimi nos-

tri”-, Volpino, “suis in consultationibus et Humanissimis Epistolis ad nos datis...”, y Torti “qui per annos gaudeo amicis”.

Finalmente, a la Regia Sociedad informaba

Que por espacio de dos años vengo manteniendo una correspondencia epistolar con varios arquiátras de Alemania, Italia, Inglaterra y de España²⁵.

Simultaneando estas actividades, Torres se consagró al estudio de la anatomía –“quod verae Medicinae vocem consulto dixeris”– y realizó algunas disecciones anatómicas²⁶. También se dedicó a herborizar algunas zonas de Valencia, fruto de cuya actividad fue la redacción de un *Opusculum de Plantis* que pensó editar en París, pero parece ser que nunca llegó a imprimirse²⁷. El propio Torres nos dice que también estudió matemáticas y química.

“Pero como entre los de nuestra patria apenas se concede ningún fruto a los estudiosos de estas materias, no alcancé ningún progreso en el cultivo de estas ciencias²⁸.”

Poco más tarde, Torres fue nombrado profesor de Medicina en la Universidad de Gandía, pero como tenía escasas posibilidades de estudiar enfermos, suplió esta deficiencia con la lectura de las obras más notables de la medicina de su tiempo²⁹.

En diciembre de 1737, aún residiendo en Gandía, recibió de los hermanos de Tournes –importantes impresores ginebrinos con vasta experiencia en obras de medicina– el encargo de realizar un estudio sobre la “epidemica constitutio” de 1720³⁰. Torres cumplió el encargo de los ginebrinos, aunque no parece ser que su trabajo llegara a imprimirse; sin embargo le valió el ingreso como socio en la Academia Médica de Mantua³¹.

El 19 de marzo de 1738 Torres dirigió un extenso memorial a la *Royal Society* de Londres solicitando su admisión como académico³². Fundamentalmente se presentaba como experto anatomista y, como prueba de su pericia, comunicaba un caso “hasta la fecha no visto por nadie³³”. Se trataba de un *cor inverso* en una recién nacida, que Torres había estudiado en la villa de Almoyna en las navidades de 1736. En su memorial Torres sólo daba una muy sucinta noticia del hallazgo, aunque prometía enviar una disertación más minuciosa acompañada de un dibujo de la niña con sus anomalías anatómicas³⁴. Incluso pen-

saba escribir un largo tratado sobre este asunto. Torres no cumplió nada de lo prometido, pues cuando fue elegido socio de esta academia londinense el 7 de diciembre de 1758³⁵ —es decir, veinte años después de su petición— aún no había enviado el dibujo, ni la memoria, ni el tratado. De tal forma que cuando se publicó su observación anatómica en los *Proceedings* de la *Royal Society*, los editores se limitaron a traducir del latín al inglés la última parte de su memorial, la que contenía la descripción del *cor inverso*³⁶.

Torres debió abandonar Gandía y Valencia no mucho después de haber remitido su solicitud de ingreso a la *Royal Society*. Sus magníficas relaciones con las más notables figuras de la cultura y de la medicina de su tiempo le debieron abrir las puertas de la Corte. El 18 de diciembre de 1739 juraba como socio honorífico de la *Real Academia Médica-Matritense*, y el 9 de enero de 1742 tomaba posesión como “Académico de Ejercicio”³⁷. Durante los años que Torres fue miembro de esta academia, participó muy activamente en sus sesiones científicas, presentando varias disertaciones e interviniendo con otros colegas en consultas clínicas³⁸.

Sin embargo, a partir de octubre de 1743 Torres empezó a dejar de cumplir sus obligaciones como socio. El día primero de ese mes de octubre:

“El Sr. Torres debía aver tenido la Junta Pública... y no habiendo cumplido con ella, lo hizo presente el Sr. Fiscal, para que la Academia tome la providencia que más convenga”³⁹.

La grave falta de Torres motivó una Junta General Extraordinaria, que se celebró el 19 de ese mismo mes. En ella se dió cuenta por el fiscal que:

“El Sr. Dn. Ignacio José de Torres no avia cumplido con la Dissertación pública... ni tampoco avia sobre esta notable falta dado razón ni excusa alguna; y que assimismo se avia ido fuera de Madrid, y actualmente se hallaba ausente sin aver dado cuenta a la Academia, ni aver solicitado su licencia, y permiso”⁴⁰.

La resolución de los académicos allí presentes no podía ser más radical, pues la Junta

“Acordó que al Sr. Dn. Ignacio José de Torres no se le tenga, ni se le trate de aquí adelante por Académico, ni individuo de la Academia, hasta que... expusiese los moti-

vos que ha tenido para aver faltado al cumplimiento de la Junta Pública, y al averse ausentado sin dar cuenta; ni tomar permiso de la Academia, declare la misma Academia quedar satisfecha de sus excusas y de su sumisión y rendimiento"⁴¹.

Sin embargo, dos cartas de Torres dirigidas a la Academia —una desde Montpellier de fecha 21 de diciembre de 1743, y la otra desde Nimes de 10 de abril de 1744— en las que razonaba el porqué de su brusca partida, hizo considerar a la institución su anterior postura

“Y le volvió a declarar y reconocer por Académico de Ejercicio, y que en ningún tiempo le pase perjuicio lo acordado en la Junta de 19 de octubre"⁴².

¿Cuáles fueron las razones que llevaron a Torres a no cumplir con sus obligaciones de académico y a abandonar tan súbitamente España? Desgraciadamente no conocemos el texto de esas dos misivas enviadas desde Francia a la sociedad matritense. Sin embargo, alguna luz nos proporcionan Hernández Morejón y el expediente personal de Torres que se conserva en el Archivo de Palacio de Madrid. Hernández Morejón nos dice que:

“Desde muy joven, y a espensas de las cuantiosas rentas de un pingüe mayorazgo que poseía, viajó por Francia, Holanda, Italia, Inglaterra, Alemania y Polonia"⁴³.

Más preciso es el *dossier* que sobre Torres se conserva en el Archivo de Palacio de Madrid, pues contiene algunos documentos que nos amplían las razones de su partida⁴⁴. No mucho tiempo después de jurar el cargo de médico supranumerario de la Real Familia (24 de julio de 1743).

“Sin sueldo, pero con opción a él cuando le correspondiese por su antigüedad”.

Torres solicitaba un permiso especial para viajar por Europa por cuenta propia, pues:

“Conociendo días ha que por lo poco que han sido en suelo español cultivadas las Ciencias Naturales, no logra aquí la medicina aquél distinguido lustre que le ha sabido granjear la aplicación a dichas facultades en las provincias extranjeras, y deseando desde ellas trasladar a la Medicina española sus progresos, emprendiendo para eso —como necesario— un curioso viaje a (mi) costa por los reinos de Europa en donde con más prolijo estudio se cultivan la Anatomía, Botánica, Química y de más Ciencias Naturales...”.

El 11 de febrero de 1744 el Duque de Mirandola informaba favorablemente del proyecto de Torres al Rey, si bien —como ya sabemos— aquél se hallaba fuera de España por lo menos desde diciembre de 1743.

Por otro lado, el dato de que Torres marchó al extranjero "a su costa" queda matizado si consideramos la solicitud que su mujer, Francisca Hernández, dirigió al Rey demandándole su protección⁴⁵. En efecto, el 22 de mayo de 1745 la mujer de Torres escribía una carta al Monarca pidiéndole amparo ante el continuo acoso a que era sometida por los acreedores de la familia, que se aprovechaban de la ausencia de su marido. En su carta, Francisca Hernández especificaba que su esposo había marchado a Francia acompañando al Marqués de Cañizares, y que, posteriormente, en París, había pasado al servicio del embajador de Portugal en la Corte francesa.

Sabemos, pues, que Torres salió de Madrid y que pasó por Montpellier y Nimes. En Montpellier fue nombrado académico de la sociedad médica de esa ciudad⁴⁶. En la primavera o en el verano de 1744 ya se hallaba en París. Sus buenas relaciones con la aristocracia y cuerpo diplomático de la capital le facilitaron su rápida aceptación en los círculos parisinos, de tal forma que al poco de llegar a París era nombrado médico personal del Duque de Orléans.

En el verano de ese año Torres solicitó su ingreso en la *Académie des Sciences* de París⁴⁷. La memoria que para tal fin presentó fue informada el 22 de julio por Morand y Ferrein, y el 1 de agosto de 1744 era nombrado miembro corresponsal de Sauveur-François Morand⁴⁸. Como méritos aducía ser doctor en Medicina por la Universidad de Valencia, médico del Rey de España y Primer Médico del Duque de Orléans. Su disertación —en latín— debió ser la misma que en 1738 presentara para su ingreso en la *Royal Society* de Londres, a juzgar por su título: *Dissertatio Anatomico-Medica de corde inverso*. Ignoramos su exacto contenido, pues no se conserva en el expediente de Torres en la *Académie des Sciences*. Tampoco se publicó en las *Mémoires* de dicha sociedad. Sin embargo, en las correspondientes al año 1744, y en un largo *avertissement* del editor, se informaba que la memoria de Torres, junto con varias más, se publicarían independientemente⁴⁹. Pero desconocemos si tal propósito llegó a cumplirse.

Desde Francia, Torres siguió teniendo contactos con España. Al padre Feijoo, con quien mantuvo correspondencia, alertó de la importancia de la obra médica de Francisco Solano de Luque cuando éste era prácticamente desconocido en la península⁵⁰. Otros literatos españoles daban cuenta también de las actividades de Torres en París en sus publicaciones, como por ejemplo Macanaz y Roche⁵¹.

Cerca ya de la década de los cincuenta de esa centuria Torres emprendió un largo viaje por Europa. Que nosotros sepamos visitó Viena, Leipzig, Postdam, Praga y Dresde⁵². En abril de 1751 estaba ya de regreso en París. El 26 de julio de 1752 volvía a España.

No sabemos los motivos que impulsaron a Torres a realizar este amplio periplo por las principales ciudades europeas, aunque algo nos iluminan diez cartas que, desde cada una de las capitales que visitaba, dirigió a Maupertuis, "Presidente de la Academia de Ciencias y Bellas Letras de Prusia"⁵³. Una de las posibles razones que tuvo Torres para realizar este largo viaje pudo ser conseguir científicos para la academia de Berlín. En efecto, en Leipzig contactó con Heinclus, con quien negoció su contratación por la sociedad berlinesa que presidía Maupertuis⁵⁴. Pero no parece que para el resto de capitales tuviera encargos parecidos.

Por estas fechas Torres ya tenía intención de regresar a España probablemente porque por aquel entonces se encontraba ya en unas circunstancias personales francamente difíciles, a pesar de sus magníficas relaciones con las figuras más notables de la cultura francesa de la época, como Voltaire, La Condamine, Mme. Chatelet, Algarotti y otros. Ya con la idea de este pronto e inevitable regreso a España, Torres solicitó de Maupertuis que interviniera ante el Rey de Prusia con el fin de que se le concediera el título nobiliario de Conde⁵⁵. De esta forma, Torres pensaba que, una vez de vuelta a la península, le sería más fácil obtener un trabajo en las cortes extranjeras. En otra misiva a Maupertuis –de 27 de febrero de 1751– Torres informaba a su destinatario que era un noble venido a menos y que en España había muchos como él debido a la institución del mayorazgo⁵⁶. En vistas de que su petición no alcanzaba el fin deseado, Torres instaba a Maupertuis –en julio de 1751– que gestionara ante el rey su contratación por el ministerio de asuntos exteriores prusiano⁵⁷. En su última carta desde París –en julio de 1751– le comunicaba que si fracasaban sus gestiones se retiraría a Granada, a casa de su madre⁵⁸. Por otros datos que poseemos, Ignacio Torres debía de estar preparando su regreso a España –él mismo dice que recibió órdenes en este sentido– desde hacía mucho tiempo. Desde París Torres recomendaba al Marqués de la Ensenada, entre finales de 1750 y principios del año siguiente, a un individuo que había inventado un pintoresco sistema para recuperar los equipajes de los navíos hundidos y para salvar a las gentes en los naufragios⁵⁹. Un infor-

mante del Marqués desechaba en marzo de 1751 el proyecto del protegido de Torres. Pero dejando de lado el lado anecdótico de esta historia, no cabe duda que nuestro biografiado tenía la intención de impresionar favorablemente al Marqués de la Ensenada, de cara a su inmediato regreso al país.

A partir de su vuelta a España, desconocemos totalmente lo que Torres hizo. El único dato que poseemos es que, a poco de su llegada, entregaba al Marqués de la Ensenada –por encargo de Maupertuis– una obra de éste que, según el mismo Torres “la recibió con signos del mayor egoísmo”⁶⁰. ¿Qué quiso decir Torres con estas palabras tan peyorativas sobre el gran protector de las ciencias hispánicas? No lo sabemos. Al igual que también ignoramos la biografía de Ignacio José de Torres hasta su muerte, acaecida posiblemente en 1807⁶¹.

La obra científica

Además de las memorias y disertaciones mencionadas ya en este artículo, que probablemente quedaron manuscritas, y de un último discurso, igualmente no publicado, que Torres debió de redactar hacia 1750, la obra impresa de este autor se reduce a dos trabajos: su descripción del *cor inverso* que se editó en los *Proceedings* de la *R. Society* londinense de 1758, y un folleto de 52 páginas, impreso en París en 1753, en el que daba cuenta de un original método de curar las enfermedades venéreas⁶².

Como ya advertimos, Torres estudió el *cor inverso* en las navidades de 1736, remitió su observación a la *Royal Society* en marzo de 1738, y no se publicó en sus memorias hasta 1758, cuando fue elegido miembro de esa academia inglesa. La descripción, muy breve, va precedida por una larga serie de citas de autores que en otro tiempo observaron fenómenos anómalos de las estructuras morfológicas del corazón. Entre otros, Torres menciona a Bartolino, Zacuto, Spilemberg, Riolano y Martín Martínez. En el caso concreto que nos ocupa, la observación anómala de Torres consistía en una niña recién nacida cuyo corazón carecía de pericardio. La víscera cardíaca se hallaba invertida, de tal forma que su *apex* se alojaba entre los dos pulmones y los gran-

des vasos, y su parte superior se encontraba cerca del ombligo. Concluye Torres su descripción afirmando que la recién nacida, a pesar de la malformación, consiguió vivir varios días tras su alumbramiento. A pesar de que la comunicación de Torres no sobrepasaba dos páginas, su autor cometió un grave error conceptual que, sagazmente, corrigieron los editores de los *Proceedings*. En efecto, cuando Torres informaba de que A. Zacuto había observado un “gusano” en el ventrículo izquierdo de un sujeto, el editor de los *Proceedings* anotaba a pie de página: “más bien, un pólipo”. Queda manifiesto que Torres, con gran probabilidad, ignorara el escrito de Marcello Malpighi (1628-1694) *De Polipo Corde*, en el que claramente se demostraba la etiología sanguínea de esos pólipos que hasta la fecha se estimaban como “gusanos” alojados en las cavidades cardíacas.

La segunda obra impresa de Torres –que como ya hemos dicho lo fue en París en 1753– contiene una serie de cartas de médicos célebres de la época que sancionan la bondad de un original método terapéutico de las enfermedades venéreas, a base de mercurio, descubierto por el mismo Torres⁶³. Por otro lado, este folleto es la segunda parte de un manuscrito, actualmente perdido, que estuvo en posesión de Hernández Morejón, a cuyas manos fue a parar de manera fortuita⁶⁴. Según este autor, el manuscrito tenía el siguiente título: *Méthode aisée et he-reuse de guérir radicalment toutes sortes de maladies veneriennes, par une maniere speciale de preparer le mercure, proposée par Mr. de Torres*. Constaba de dos partes: la primera, dividida a su vez en seis capítulos, era la más conceptual, pues en ella Torres ofrecía una larga revisión sobre los tratamientos de los males venéreos. Tenía por objeto esta parte de la obra demostrar que su método, basado en la depuración química del mercurio, era el más efectivo para el tratamiento de estas enfermedades, hasta el punto que los enfermos a los que se les administraba su cura no padecían la tan molesta salivación, típica de los preparados mercuriales. La segunda parte incluía las cartas de una amplia relación de médicos que certificaban la efectividad del método de Torres. El manuscrito concluía con otra relación de misivas del propio Torres en las que éste aclaraba algunas dudas de varios facultativos acerca del modo de preparación de su medicina.

El folleto que Torres dio a la imprenta llevaba el siguiente título: *Lettre sur la Methode de guerir les maladies veneriennes, Par une preparation de Mercure, dont la plus forte dose n'excite jamais salivation*.

La obrita se la dedicó a M. de Vernage, Doctor en Medicina por la Facultad de París y Médico Ordinario del Rey. La aprobación para su edición la dio el propio Vernage el 26 de octubre de 1753, imprimiéndose ese mismo año “chez Sebastien Jorry”⁶⁵. El texto de este tratadito parece corresponderse con la segunda parte del manuscrito que se hallaba en posesión de Hernández Morejón, pues contiene exclusivamente catorce certificaciones expedidas por grandes figuras de la medicina de la época que felizmente utilizaron el método de Torres. Entre otros, atestiguan de la eficacia de su compuesto Antonio Nunes Riveiro Sánchez (4 de julio de 1753), el ya citado Vernage (28 de octubre), Puypeiroux (4 de julio), Morand –su mentor en la Académie des Sciences– (8 de octubre), y el español José Fernández, pensionado por entonces en París para conocer los progresos de la cirugía (6 de octubre de 1753).

¿Qué objeto perseguía Torres con la edición de este folleto? ¿Por qué recurrió a significadas figuras de la medicina parisina en demanda de apoyo? ¿Por qué dio a la luz solamente una parte del manuscrito original? El mismo Torres nos ofrece en buena parte la respuesta a todas estas cuestiones.

Torres, según nos dice él mismo, descubrió su método en España hacia 1740⁶⁶. Durante siete años lo estuvo aplicando con gran éxito en gran número de enfermos. Hacia 1747, pues, contaba con suficiente experiencia como para dar a luz su nuevo remedio; si no lo hizo fue exclusivamente por negligencia. Pero cerca ya de la década de los cincuenta empezó a recibir, tanto pública como privadamente, fuertes críticas sobre el modo de confeccionar su preparado. Con objeto de despear estas dudas, Torres se veía en la obligación de imprimir una obra en la que, básicamente, se recogerían testimonios ajenos sobre la efectividad de su remedio. Los ataques al mismo eran de diversa procedencia y sentido. Por ejemplo, algunos autores le acusaban de que en su preparado intervenía la electricidad⁶⁷. Frente a ellos, Torres se defendía contestándoles que en el mismo sólo intervenía el mercurio, al que sometía a una depuración química. Tras esta, obtenía una pomada que se aplicaba externamente. Otros le imputaban falta de rigurosidad en la aplicación de su pomada, a los que respondía que su secreto consistía exclusivamente en aplicar la dosis precisa, durante el tiempo justo⁶⁸. Finalmente, unos terceros le achacaban el querer enriquecerse al ocultar la fórmula de su compuesto. A estos últimos Torres contestaba diciéndoles que, si ese hubiera sido su fin, habría aceptado en su

momento una generosa oferta económica que se le hizo, la cual le hubiera reportado unas cincuenta mil libras anuales⁶⁹. Sin embargo, y a pesar de todos sus argumentos defensivos, Torres no respondía a la cuestión básica que latía tras todas estas acusaciones: la fórmula de su pomada. Sin embargo, dado el carácter defensivo de su escrito, podría pensarse que carecía de sentido que la ofreciera en el mismo. Pero tampoco la encontró Hernández Morejón en el manuscrito original de la obra, y eso que la buscó denodadamente⁷⁰. Tampoco tenía mucho sentido que Torres fuera tan parco en palabras a la hora de tratar el modo de aplicación de su unguento. Antonio Nunes Riveiro Sánchez –también fuertemente preocupado por el tratamiento de las enfermedades sifilíticas– nos dejó afortunadamente una descripción más precisa sobre este punto, en una memoria que lleva por título *Sobre la utilidad de las diferentes preparaciones mercuriales del Dr. D. Ignacio José de Torres*⁷¹. Según Riveiro Sánchez, el tratamiento duraba unos cuarenta días. Consistía en la aplicación, en días alternos, de hasta dos onzas de la pomada de Torres. Si aparecían síntomas de irritación, debía de aumentarse la dosis hasta que estos remitieran. El unguento se frotaba sobre la piel, y debía procurarse una abundante sudoración en el enfermo. Al cabo del tiempo prescrito, el sujeto quedaba prácticamente curado del mal.

NOTAS

1 HERNANDEZ MOREJON, A. (1852), v.VII, p. 184; “J.I. de Torres a Mayáns, 12 de junio de 1737”. in: PESET, V. (1972), n. 391, p. 502: “At contemplatione, me esse Machoniae Licenciatum quarto natum lustro, te octavum iam attingente”; “J.I. de Torres, a la Regia Sociedad de Sevilla, 1737”, in: PESET, V. (1972), n. 398, p. 515: “Ea propter ex animo gratulor, quia decrevistis me dignum Societate vestra. Excipite Socii Sapientissimi, et toto animo, ac tota benevolentia diligete me adolescentulum vigesimum agentem annum, vestris mandatis obsequentissimum...”.

2 En dos ocasiones menciona Torres que su padre y abuelo materno eran “castullonensis”. Considerando que en una tercera dice Torres que su madre residía en Granada, no nos ha parecido desafortunado traducir este toponímico por Cazlona, actualmente localidad agregada a Linares. En este sentido hemos seguido a VALBUENA, M.; SALVA, V. (1852), p. 140. “J.I. de Torres a Mayáns, 2 de octubre de 1737”. in: PESET, V. (1972), n. 392, p. 505: “Pater meus Medicus celeberrimus Castulonensis Ducis Gandiae”. A LETTER (1738), in: *JOURNAL BOOK*, vol. 24, fol. 293: “ad avum meum maternum generosum D. Jacobum Marcum, Equitem aurutum, et celeberrimum Medicinæ quondam apud Castullonenses Professorem...”. La noticia de la residencia granadina de la madre de Torres procede de “I.J. de Torres a Mauvertuis, Paris, 30 de julio de

1751". in: *Archives de l'Académie des Sciences. Dossier José Ignacio de Torres, alias Torrez* (Paris). Sobre la relación de Jacobo Marco con Boyle, vid: A LETTER (1738), in: *JOURNAL BOOK*, vol. 24, fol. 293: "venerando, laudandoque, absque absolutissimo Philosopho experimentalis Boyleo... ad avum maternum meum... anno 1651 ... duas epistolas... dare...".

3 HERNANDEZ MOREJON, A. (1852), vol. VII, p. 184.

4 A LETTER (1738), in: *JOURNAL BOOK*, vol. 24, fol., 295: "accepta Doctoralis Laurea in Alma Universitate Gandiensis...".

5 "J.I. de Torres a Mayáns, 12 de junio de 1737", in: PESET, V. (1972), n. 391, pp. 502-504.

6 "J.I. de Torres a Mayáns, 12 de junio de 1737", in: PESET, V. (1972), n. 391, p. 503: "Postquam dignissimi viri, hujusque universitatis eximij Medicinae Professores meam dissertationem legere, perlegereque... stupiditate correpti sunt...".

7 "J.I. de Torres a Mayáns, 12 de junio de 1737", in: PESET, V. (1972), n. 391, p. 504: "Quam obrem te enixe deprecor ut Fautorem tuum, Antistiemque nostrum D. Archiepiscopum Valentinum, Inquisitoremque Generalem, verba facere digneris, ut pro sua pietate, suaque erga te singulari benevolentia, Misericordiam mihi tribuat". El nombre del Inquisidor valentino nos lo da el propio Peset en una nota aclaratoria.

8 "J.I. de Torres a Mayáns, 12 de junio de 1737", in: PESET, V. (1972), n. 391, p. 504: "Si forse de mea vita, ut de Palestra Medico-Apologética, testimonium exoptas, Famigeratissimus, Amicissimusque noster DD. Marianus Seguer, qui pro sua erga benevolentia, auxilio ad toleranda tot innettissimorum lividorum colloquia mihi adhest, te instruet".

9 La cronología de este epistolario, que editó D. Vicente Peset en 1972, es la siguiente: "J.I. de Torres a Mayáns, 12 de junio de 1737"; "J.I. de Torres a Mayáns, 2 de octubre de 1737"; "J.I. de Torres a Mayáns, 9 de octubre de 1737"; "J.I. de Torres a Mayáns, 16 de octubre de 1737"; "J.I. de Torres a Mayáns, 13 de noviembre de 1737"; "J.I. de Torres a Mayáns, 20 de noviembre de 1737"; "J.I. de Torres a Mayáns, 5 de marzo de 1738". Todas estas cartas se conservan en la Biblioteca Municipal de Valencia. Como se ve, no hay ninguna de Mayáns en respuesta a Torres.

10 "J.I. de Torres a Mayáns, 2 de octubre de 1737" in: PESET, V. (1972), n. 392, p. 505: "Pater meus... tuorum scriptorum infatigabilis Lector, tuam conversacionem apologeticam a me petivit".

11 "J.I. de Torres, a Mayáns, 9 de octubre de 1737", in: PESET, V. (1972), n. 393, p. 506: "Quaeso ut tuum exponas iudicium de Oratione Gratulatoria, quae habenda est in Valentino Licaeo post diem D. Lucae".

12 "J.I. de Torres a Mayáns, 16 de octubre de 1737", in: PESET, V. (1972), n. 394, p. 507: "De tua eruditissima *Conversazione* ex animo gratulor. Ad charissimum Patrem meum mittam".

13 PESET, V. (1972), p. 504, nota 238.

14 "J.I. de Torres a Mayáns, 13 de noviembre de 1737" in: PESET, V. (1972), n. 395, p. 508: "In ea Regia Societate coaptatus sum, et Oratiunculam, ut ei gratulor castigo. In qua imitabor quantum potero Ciceronem".

15 *Ibidem*.

16 "J.I. de Torres a Mayáns, 20 de noviembre de 1737", in: PESET, V. (1972), n. 396, p. 508-509: "Cum his literis habebis oratiunculam, quam ut Societati Hispanensi agam grates, elucrubavi".

17 "J.I. de Torres a Mayáns, 5 de marzo de 1738", in: PESET, V. (1972), n. 399, p. 516.

- 18 *Ibidem*.
- 19 A LETTER (1738), in: *JOURNAL BOOK*, vol. 24, fol. 296.
- 20 *Ibidem*.
- 21 HERMOSILLA MOLINA, A. (1970), no menciona a Torres como socio de la Regia Sociedad. Tampoco lo incluye entre aquellos que, sin ser miembros efectivos, presentaron discursos en la misma. Por otro lado, su memoria tampoco figura en el catálogo de disertaciones impresas de esta academia confeccionado por SANCHO DE SAN ROMAN, F. (1961).
- 22 "J.I. de Torres a Gaspar e Molina, n.d.", in: PESET, V. (1972), n. 397, p. 509-510.
- 23 "J.I. de Torres a Mayáns, 12 de junio de 1737" in: PESET, V. (1972) n. 391, p. 502-503.
- 24 A LETTER (1738), in: *JOURNAL BOOK*, vol. 24, fol. 295.
- 25 "J.I. de Torres, a la Regia Sociedad de Sevilla, 1737", in: PESET, V. (1972), n. 398, p. 515.
- 26 A LETTER (1738), in: *JOURNAL BOOK*, vol. 24, fols. 295-296.
- 27 A LETTER (1738), in: *JOURNAL BOOK*, vol. 24, fols. 296-297.
- 28 A LETTER (1738), in: *JOURNAL BOOK*, vol. 24, fol. 297.
- 29 A LETTER (1738), in: *JOURNAL BOOK*, vol. 24, fols. 297-298.
- 30 *Ibidem*.
- 31 *Ibidem*.
- 32 A LETTER (1738), in: *JOURNAL BOOK*, vol. 24, fols. 290-302. Queremos expresar nuestro agradecimiento a Robin Price, Deputy Librarian del Wellcome Institute for the History of Medicine de Londres, por su amabilidad al facilitarnos una fotocopia de este memorial de Torres.
- 33 A LETTER (1738), in: *JOURNAL BOOK*, vol. 24, fol. 298.
- 34 A LETTER (1738), in: *JOURNAL BOOK*, vol. 24, fol. 300.
- 35 DOCTOR DE TORRES 'CERTIFICATE, 1758. (Royal Society, London). Firman su aprobación de ingreso W. Watson, John Pringle, J. de Castro Sarmento y John Ellicott entre otros.
- 36 TORRES, I.J. de (1758). Extract of a Letter of... containing an extraordinary case of the Heart of a Child turned upside down. *Phil. Trans. Royal Society (London)*, 41, n. 461, 776-778. También se publicó en la *Abridged Edition* de las *Transactions*, 9, 135.
- 37 *ACUERDOS comunes de la Academia (1733-1752)*, vol. 1, manuscrito (Archivo de la Academia de Medicina, Madrid). (Sesión de 19 de enero de 1742), fols. 430-431.
- 38 Para la participación de Torres en las juntas de la Academia, *vid.* la obra mencionada en la nota anterior. HERMOSILLA MOLINA, A. (1970), en la lámina 40 de su obra, entre las págs. 214 y 215, recoge un "Catálogo de los actos Literarios de la Academia Médica-Matritense" para el año 1740. En la sesión programada para el martes 31 de mayo de ese año, figura Torres con una disertación cuyo título es *El Methodo para hacer observaciones sobre las Enfermedades Endemicas de los Españoles*.
- 39 *ACUERDOS comunes de la Academia (1733-1752)*, vol. 1, (sesión de 11 octubre de 1743), fol. 490.
- 40 *ACUERDOS comunes de la Academia (1733-1752)*, vol. 1, (sesión de 11 octubre de 1743), fols. 491-493.
- 41 *Ibidem*.
- 42 *ACUERDOS comunes de la Academia (1733-1752)*, vol. 1, (sesión de 14 de julio de 1743), fols. 528-529.

- 43 HERNANDEZ MOREJON, A. (1852), vol. VII, p. 184-185.
- 44 Archivo de Palacio, Madrid. *Expediente personal de Ignacio José de Torres*. El dossier contiene los siguientes documentos: Nomenclamiento de médico supranumerario; carta de Francisca Hernández (22 de mayo de 1745) demandando el favor real; instancia de Torres solicitando permiso para viajar por Europa a su costa (sin fecha, ni firma); informe favorable del Duque de Mirandola (11 de febrero de 1744). (APM, C^a 1038/49).
- 45 *Ibidem*.
- 46 TORRES, I.J. de (1753), p. 52.
- 47 Académie des Sciences (Paris). *Régistres des Procès-verbaux de l'Académie*, 22-VII-1744.
- 48 *Ibidem*.
- 49 HISTOIRE de l'Académie Royale des Sciences. Année MDCCXLIV. Avec les Mémoires de Mathématique et de Physique pour la meme Année. Tirez des Registres de cette Académie. A Paris, De l'Imprimerie Royale, pág. 63. (1744).
- 50 *cit.* por HERNANDEZ MOREJON, A. (1852), v. VII, p. 186.
- 51 PESET, V. (1972), p. 502; HERNANDEZ MOREJON, A. (1852), v. VII, p. 185.
- 52 Para la cronología de este viaje, véase la nota siguiente.
- 53 Las cartas se conservan en el expediente personal de Torres de la *Académie des Sciences* de Paris. La cronología es la siguiente: Viena, 23 de abril de 1750; Leipzig, 1750; Postdam, 3 de octubre de 1750; s.l., 27-II-1751; s.l., 12-III-1751; Praga, 15-VI-1751; Viena, IV-1751; Paris, 7-VII-1751; Paris, 30-VII-1751; Madrid, 26-VII-1752.
- 54 *Ibidem*.
- 55 *Ibidem*.
- 56 *Ibidem*.
- 57 *Ibidem*.
- 58 *Ibidem*.
- 59 Archivo General de Simancas, *Marina*, 712/477.
- 60 *vid.* nota 53. Madrid, 26-VII-1752.
- 61 Robin Price, comunicación personal.
- 62 TORRES, I.J. (1753).
- 63 *Ibidem*.
- 64 HERNANDEZ MOREJON, A. (1852), vol. VII, p. 185.
- 65 El ejemplar manejado por nosotros procede de la Biblioteca Nacional de Paris, y lleva la siguiente signatura: T. 2653.K.H.A. Te 23/41.
- 66 TORRES, I.J. de (1753), *op. cit.*, p. 32.
- 67 *ibid.*, p. 3.
- 68 *ibid.*, p. 29-30.
- 69 *ibid.*, p. 31.
- 70 HERNANDEZ MOREJON, A. (1852), v. VII, p. 187.
- 71 José Ignacio de Torres. 1750. *in: Legado Morejón*, carpeta 2863. Biblioteca de la Facultad de Medicina de Madrid, fols. 10-13.

BIBLIOGRAFIA

HERMOSILLA MOLINA, A. (1970). *Cien años de medicina sevillana. La Regia Sociedad de Medicina y Demás Ciencias, de Sevilla, en el siglo XVIII*. Sevilla.

HERNANDEZ MOREJON, A. (1852). *Historia Bibliográfica de la Medicina Española*. Madrid, Imp. de la Calle de S. Vicente, vol. VII.

LETTER from Dr. J.J. de Torres to the Royal Society enumerating his Qualifications, Studies and Works... (A). *Journal Book. Royal Society*, vol. 24, fols. 290-302. (1738). (MS Royal Society. London).

PESET, V. (ed.) (1972). *Gregorio Mayáns y Siscar. Epistolario. I. Mayáns y los Médicos*. Valencia, Artes Gráficas Soler (Publicaciones del Ayto. de Oliva, 3).

SANCHO DE SAN ROMAN, R. (1961). *Catálogo de las Disertaciones y Memorias de la Regia Sociedad Médica de Sevilla (1736-1819)*. Salamanca, Eds. del Seminario de Historia de la Medicina. (Catálogo de Escritores Médicos Españoles. Fascículo 2).

VALBUENA, M.; SALVA, V. (1852). *Diccionario latino-español*, 8ª ed., Paris, Garnier hermanos.